

Exposiciones en febrero:

Las Yeguas del Apocalipsis y una muestra de sueños afiebrados

CLAUDIA CAMPAÑA

¿Hay exposiciones que visitar en Santiago en esta primera quincena de febrero? Sí, las hay. Entre ellas “Desbocadas” en el Museo Nacional de Bellas Artes (MNBA), la primera retrospectiva dedicada a las Yeguas del Apocalipsis, dupla artística compuesta por Pedro Lemebel (1952-2015) y Francisco Casas (n.1959). Antes de ingresar a las salas, un pequeño cartel advierte que el contenido es sensible; ello pues se presentan registros de acciones performativas efímeras que, recurriendo al simulacro y desafiando convenciones, las Yeguas realizaron entre 1987 y 1993 para visibilizar y denunciar la homofobia, la discriminación a portadores de VIH-Sida y la represión política de la época.

Curada por el destacado historiador y crítico de arte cubano Gerardo Mosquera (n.1945), la exposición documenta el quehacer de un colectivo desenfadado que, aunando arte y activismo, irrumpió en espacios públicos hace cuatro décadas con el objetivo, entre otros, de exteriorizar y validar una estética y un discurso cuir. La muestra se despliega en el ala sur del primer piso del MNBA, se trata mayoritariamente de fotografías, facsímiles, recortes de prensa y videos que dan cuenta de las variadas acciones de arte de las Yeguas.

Las series fotográficas (o reproducciones de las mismas, pues lamentablemente no todo lo expuesto proviene de archivos originales) incluyen por ejemplo el “álbum de

DESBOCADAS.
Yeguas del Apocalipsis
Retrospectiva
Lugar: MNBA
Hasta: 19 de abril 2026

FEVER DREAMS
Nelson Hernández
Lugar: Isabel Croxatto Galería, Local 2
Hasta: 14 de febrero 2026



poses” de “Lo que el sida se llevó”, fotos que tomó en 1989 el fotógrafo Mario Vivado y que se expusieron en el marco de las “Intervenciones Plásticas en el Espacio Urbano” que organizó el Instituto Chileno Francés de Cultura. Llama la atención, sin embargo, la ausencia de la icónica foto de Pedro Marinello “Las dos Fridas”, también de 1989. Se optó en cambio por documentar la poco conocida performance homónima de julio de 1990 en la Galería Bucci, durante la cual las Yeguas escenificaron el famoso cuadro de Frida Kahlo (1907-1954) mientras que se proyectaba la pintura de la artista mexicana en un plástico. Al respecto, un texto en sala explica: “...las Yeguas no fueron artistas de una sola obra, algo que esta retrospectiva subraya mediante el gesto de no exhibir la pieza emblemática”. Es una decisión discutible, pues no todo el público está familiarizado con el doble autorretrato de Kahlo de 1939 ni con la fotografía de Marinello de la performance de las Yeguas, advierto que esta última, no obstante, está ex-

puesta en el segundo piso, pues forma parte de la colección permanente del museo (“145 años: Historia de una Colección”).

En Isabel Croxatto Galería (Local 2) destaca por otra parte *Fever Dreams* de Nelson Hernández (n.1984), artista visual oriundo de Punta Arenas formado en la UC y con un máster en el Royal College of Art de Londres. En el espacio pequeño de muros albos cuelga un conjunto reciente (2025-2026) de 11 óleos sobre madera; salvo uno, todos de pequeño formato (35,4 x 27,8 cm). Estos exhiben imágenes figurativas casi monocromas (ocres, rosadas, verdes o azules) con zonas algo borradas (téngase presente que uno de los referentes de Hernández es el artista alemán Gerhard Richter, n.1932) y que oscilan entre la ironía y lo irrisorio.

A partir de la estética del palimpsesto, se observan varias capas y superposiciones que evidencian las diversas etapas del proceso creativo: fotografiar tanto esculturas clásicas en museos londinenses como objetos cotidianos y rincones ciudadanos, para lue-

Las Yeguas del Apocalipsis. “Las dos Fridas”, fotografía de Pedro Marinello, 1989. No se incluyó en la retrospectiva, pero está expuesta en el MNBA, pues es parte de su colección.



Nelson Hernández. “Spinario”, 2026. Óleo sobre madera.

go digitalizar, editar y pintar. Hay también apropiaciones de imágenes de obras icónicas y mixturas que devienen en un humorismo pictórico y que, como bien comenta su autor, sitúan al espectador “en un umbral entre lo familiar y lo inquietante”. Así, en “Victoria” (2023) —la única obra de mayor tamaño y pintada sobre lienzo— reconocemos el cuerpo de la famosa “Victoria de Samotracia” (c.190 a.C.), aunque no acéfalas sino con la cabeza de Homero Simpson (uno de los personajes principales de la popular serie de dibujos animados), en tanto que “Spinario” (2026) rememora otra célebre escultura helenística ahora con los rasgos de Bart Simpson. Estas visiones oníricas —estas pinturas de afiebrados sueños— están bien resueltas y conectan obras clásicas con figuras de la cultura popular. Asimismo, reflejan una sociedad atiborrada de imágenes y pendiente de los medios digitales y las redes sociales, si bien los espacios pictóricos no aparecen aquí excesivamente saturados ni evocan ambientes muy “bulliciosos”.